

Fulano de Tal, el cursillista

Autor: Manolo Campa

Grandioso es presenciar la conversión de hombres y mujeres en un Cursillo de Cristiandad. Fascinante es ver su desarrollo y los frutos que produce. Del archivo de las experiencias que he vivido, tomo y relato este caso.

Fulano de Tal llega a su cursillo siendo, ni joven ni viejo, en la plenitud de la vida. Satisfecho, bien situado social y económicamente, Cristo no estaba en sus planes. No le interesaba conocerle.

En aquellos tres días se encuentra con El. Le llega el mensaje. Se conmueve y se entrega. Decide darle un nuevo rumbo a su vida. Estudia para conocerle mejor... se entusiasma con los criterios de Cristo y decide servirle dentro del Movimiento de Cursillos.

Trabaja en todas las esferas. Se le encuentra allí donde hace falta. Le llaman de auxiliar... de rollista. Llega a Rector de cursillos. Acepta cuando le llaman a ser miembro del Secretariado. Es un "hombre de Dios al servicio de sus hermanos".

Sufre una pena grande que "a lo Cristo" le da sentido redentor. Sus rollos, enriquecidos con su dolor, se llenan de la ternura que solo pueden brindar los que han sufrido un gran desconsuelo.

Los años le encanecen el cabello y le enternecen el corazón. El entusiasmo de la juventud no se le escapa... se anida en su alma y sigue tan vibrante y jubiloso como "en sus mejores tiempos". ¡Es feliz haciendo felices a otros!

Vive un "cuarto día" heroico. Su ilusión permanente le ayuda a vencer el cansancio y las dificultades. Cuando siente que lo humano flaquea, recurre a lo divino: frente al sagrario, de rodillas hasta el dolor... brazos en cruz... implora la ayuda del Hermano Mayor que siempre le provee nuevas fuerzas.

Fulano logró encontrar la felicidad verdadera, brindándole a Cristo sus esfuerzos y su constancia, sus sufrimientos y alegrías... sus horas de estudio y de oración. ¡Aceptó valientemente el riesgo de ser cristiano!